

ANTE LA

# CRUZ

Aun no es tuya del todo, Cristo mío  
la humanidad que ruge pecadora;  
aun el acento de tu voz sonora  
vaga estéril, perdido en el vacío.

Aun se desata en fiero vocerío  
la turba condenándote impostora;  
y aun empaña tu frente redentora  
la asquerosa saliva del impío.

Aun, ¡oh, dolor! el pecho fraticida,  
sobre el lugar de tu gloriosa vida,  
dormido al bien, agitase iracundo.

Y blandida por brazos asesinos,  
¡aun la lanza sangrienta de Longinos  
trágica sigue salpicando al mundo!

Vicente NERIA

Restos de una gran biblioteca en la

# Catedral de Coria

por Jesús SAN PEDRO



EN la Catedral es imprescindible la existencia de un Archivo, donde han de custodiarse los documentos que reflejan la vida capitular. Siempre ha sido el Archivo uno de los exponentes de riqueza de que dispone el Cabildo; sus privilegios, los mandatos reales y pontificios allí están conservados, así como las escrituras de propiedades y hacienda, los testamentos, recibos, actas de arrendamientos, etc. Más aún en el mismo Archivo, en la parte baja de sus estantes están las arcas con diversos departamentos donde antiguamente se guardarían las monedas y los títulos correspondientes a cada parte de la administración capitular.

En la actualidad se conserva, más o menos íntegro, este Archivo, recuerdo de la vida antigua diocesana. Pero al mismo tiempo existió en la antigüedad una Biblioteca catedralicia, de la que solamente quedan hoy algunos restos tan importantes que permiten suponerla muy rica en fondos y volúmenes.

Estuvo emplazada un tiempo la Biblioteca en la torre vieja, que estaría al lado opuesto de la actual. El Obispo don Diego Enríquez de Almansa en su visita pastoral realizada en la Catedral debió subir también a inspeccionar la Biblioteca catedralicia, pues en el acta de visita se hace referencia a los libros que están en la torre (10 de Febrero de 1553).

Anteriormente (1534) el Duque de Alba y Marqués de Coria, don Hernando de Toledo, había presentado al Cabildo una propuesta de derribar la torre para dedicarla a un estribo fuerte de la capilla mayor; al mismo tiempo pedía que la obra comenzada de la torre nueva se activase, a la que habían de trasladarse las campanas y el reloj.

Esta torre nueva no llegó a terminarse hasta el siglo XVIII, pocos años antes del terremoto de Lisboa, que redujo a escombros la parte alta de la torre recién terminada y la bóveda de la capilla mayor. La torre vieja, según el proyecto del Duque de Alba, no tardaría en desaparecer. Los libros de la Biblioteca allí existente pasaron a una pieza sobre la Capilla de Hamusco, la actual de San Pedro de Alcántara. Así consta en la visita del Obispo don Diego de Deza (1570), donde se ha